



JUAN FERNANDO BASTOS

*“Las personas
se van, pero los
retratos quedan”*

“CUANDO TENÍA 5 AÑOS, LA PROFESORA DE COLEGIO NOS PIDIÓ DIBUJAR UN PATO. MIS COMPAÑEROS DE CURSO ME PIDIERON QUE LES AYUDARA. YO PENSABA QUE TODOS SABÍAN HACERLO, PERO NO; ASÍ DESCUBRÍ EN MÍ UN TALENTO QUE EL RESTO NO TENÍA”, TALENTO QUE DESDE ENTONCES NO HA DEJADO DE ALIMENTAR CON SU GRAN SENSIBILIDAD POR EL ARTE.

Por: Marisol Frías / Foto: Miriam Blufstein.

Fuertemente motivado por un entorno familiar inclinado a la actividad artística, Juan Fernando reconoce haber crecido rodeado de retratos. De la contemplación a la práctica, recuerda que entre sus familiares dos fueron las personas que no sólo influyeron en él, sino lo inspiraron. Yolanda Bastos de Aguirre, artista y tía, lo impresionó profundamente al hacer para él su primer retrato a los 10 años. Por su parte, María Esther Ballivián, otra de sus tías, lo acompañó y lo guió como profesora de la Facultad de Arte de la UMSA. “En las tardes después del colegio me dedicaba a pasar clases de arte en la universidad como alumno libre. A tiempo de graduarme en el colegio, prácticamente me gradué en la universidad también”, recuerda.

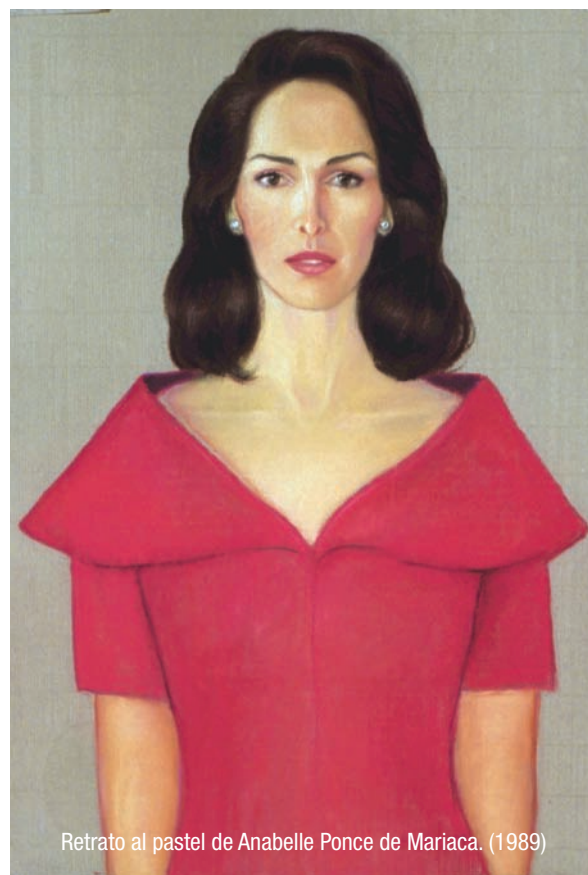
Único hijo hombre, Juan Fernando se preocupaba, sin embargo, por seguir una carrera que le permitiera subsistir, así que pensando en que sería lo más cercano a su inquietud por lo artístico, se inscribió en arquitectura. Seguro de sus capacidades, nunca se imaginó que “dibujo técnico” lo hiciera cuestionar su decisión. “Me aplacé en dibujo técnico tres semestres seguidos, así que comprendí que la arquitectura no era lo mío”, ríe.

Hoy, con una carrera como retratista definitivamente consolidada, Juan Fernando se mueve en Los Ángeles, ciudad donde radica actualmente, como pez en el agua. Apasionado por el cine y sus estrellas, afición que cultiva desde siempre, los actores y

las películas de los años 20, 30 y 40 son sus favoritas. Es así que cuando el abogado y custodio de la fortuna de Marlon Brando y Peggy Lee le encargara un retrato de cada uno de ellos, logró no sólo una imagen completamente fiel a la real, sino su humanización a través del carácter que percibió de cada uno en sus películas. “Cuando uno retrata a gente conocida, la clave es que en el retrato se los reconozca a primera vista”, explica y agrega: “Las personalidades se van, pero los retratos quedan”.

De carácter abierto y extremadamente sociable, Juan Fernando destaca que ha sido éste el plus que le ha permitido abrirse campo en círculos tan cerrados como el del jet set internacional y el mundo intelectual de ese país. “Al socializar con la persona uno ve rasgos de la personalidad que ayudan a darle el carácter final al retrato”, añade. Incluso revela que incorpora a maniquies a quienes viste con la ropa que se usará en la sesión para no perder detalle en cuanto a textura, sombra y brillo.

Si bien su éxito le ha permitido proyectarse y quedarse en EE.UU., Bolivia no deja de reconocer no sólo al buen artista, sino al amigo. “Cada visita a La Paz empiezo con un retrato y se presentan otros pedidos, así que termino ocupadísimo”, dice. Para quienes un retrato es un paso a la inmortalización, o para quienes simplemente no se sienten reflejados en una foto, “el retrato es la interpretación de una persona por medio de un artista”. Crear el mejor ángulo y tener el visto bueno de una persona, son el toque final de un retrato con la firma de Bastos. ■



Retrato al pastel de Anabelle Ponce de Mariaca. (1989)



Retrato al pastel de Zulema Auza-Anglarill de Soruco. (1993)

ALGUNAS DE SUS OBRAS:

- Portada de la revista literaria de Harvard.
- Retrato de Gore Vidal, reconocido intelectual y medio hermano de Jacky Kennedy.
- Retrato de ocho personalidades de la Facultad de Medicina de la Universidad de Los Ángeles expuestos en una colección pública en el lobby de la facultad.
- Retrato póstumo del famoso bailarín ruso Rudolph Nureyev.